

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA*Unicuique suum Non praevalent*

Año L, número 30 (2.577)

Ciudad del Vaticano

27 de julio de 2018

La encíclica Humanae vitae cincuenta años después

LUCETTA SCARAFFIA

Cincuenta años después de la publicación, la encíclica *Humanae vitae* de Pablo VI se presenta a los ojos de los hombres de hoy de un modo completamente diverso: en 1968 era un documento valiente —y por lo tanto, controvertido— que iba contra el aire del tiempo, aquel de la revolución sexual, que para realizarla eran fundamentales un anticonceptivo seguro y también la posibilidad de abortar. Era también el tiempo en el que los economistas hablaban de «explosión de nacimientos», es decir, del peligro de sobrepoblación que amenazaba a los países ricos y podría disminuir su prosperidad. Dos fuerzas potentes, por lo tanto, se alinearon contra la encíclica: la utopía de la felicidad, que la revolución sexual prometía a cada ser humano y la riqueza, que hubiera sido la consecuencia lógica de una disminución de la población a gran escala.

Hoy, cincuenta años después, vemos las cosas de otro modo. Estas dos visiones utópicas se han realizado, pero no han traído los resultados esperados: ni la felicidad ni la riqueza, pero sobre todo nuevos y dramáticos problemas. Si la caída de la población en los países avanzados se está confrontando con esfuerzo con la llegada de masas de inmigrantes necesarios pero al mismo tiempo inaceptables para muchos, desde el control médico de los nacimientos se inició la invasión de la procreación por parte de la ciencia, con resultados ambiguos, a menudo preocupantes y peligrosos. Hoy, cuando estamos pagando todos el coste de una brusca y fuerte disminución de la natalidad, cuando muchas mujeres después de años de anticonceptivos químicos no son capaces de concebir un hijo, nos damos cuenta de que la Iglesia tenía razón, de que Pablo VI había sido profético proponiendo una regulación natural de los nacimientos que habría salvado la salud de las mujeres, la relación de pareja y la naturalidad de la procreación. Hoy que las

Oremos por las víctimas del fuego en Grecia



Telegrama del Papa en página 2

Foto: Incendios recientes en Grecia (Reuters/Costas Baltas)



La semana del Papa

Familia y dignidad humana

El saludo del Papa Francisco asegurando «que la Iglesia condena el pecado, porque debe decir la verdad, pero al mismo tiempo abraza al pecador que se reconoce tal» ofreciéndole la «misericordia infinita de Dios» llegó a los participantes del 12º encuentro internacional de los *Équipes Notre Dame* (END) que se celebró en Fátima del 16 al 21 de julio, a través de un mensaje que fue leído por el nuncio apostólico en Portugal, el arzobispo Rino Passigato. Dirigido a Maria Berta y José Moura Soares, pareja responsable internacional del END, el texto hace referencia al tema del encuentro, centrado en la figura del hijo pródigo, para relanzar la exhortación del Pontífice «a reconocerse en este hijo perdido que vuelve al Padre que no se cansa de abrazarlo y le restituye su grandeza de hijo».

Animadas por las meditaciones diarias del arzobispo José Tolentino Calaça de Mendonça —que después de haber predicado los ejercicios espirituales para la Curia romana ha sido nombrado por el Papa Francisco archivero y bibliotecario de la Santa Romana Iglesia— las jornadas del congreso en la ciudad mariana estuvieron marcadas por momentos de reflexión, de oración común, de celebración y de testimonios.

Entre ellas las del cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson que, el miércoles 18 de julio, propuso una reflexión sobre la espiritualidad conyugal en el ámbito de una «ecología humana» más amplia que ve los pro-

pios pilares en la «fraternidad» y en la «comunidad».

Telegrama por los incendios en Grecia

Francisco envió un telegrama a las autoridades civiles y eclesiásticas griegas el martes, 24 de julio, al conocer la noticia del incendio devastador que estaba arrasando una vasta extensión de territorio cerca de Atenas y que causó numerosas víctimas y centenares de heridos. En el mensaje, enviado por el secretario de Estado Pietro Parolin, en nombre del Pontífice, señala que el Papa «se entristeció profundamente al conocer los recientes incendios forestales en Grecia y extiende su sincera solidaridad a todos los afectados por esta tragedia». En particular, «encomienda a los difuntos al amor misericordioso de Dios todopoderoso».

Y también alienta a las autoridades civiles y al personal de emergencia mientras continúan en sus esfuerzos de rescate. Y finaliza con un pensamiento: «sobre todos los que lloran, el Papa Francisco voluntariamente invoca las bendiciones del Señor de consuelo y fortaleza».

Con las víctimas de las inundaciones en Laos

Las graves inundaciones que están afectando al sudeste de Laos han sido otro de los asuntos que ha captado el interés del Papa esta semana. El Pontífice envió el 24 de julio un telegrama, firmado por el secretario de Estado, el cardenal Pietro Paro-

lin, en su nombre, a las autoridades civiles y eclesiásticas del país para hacerles llegar su solidaridad. «Al enterarse con tristeza de la pérdida de vidas y de los heridos causados por las graves inundaciones que siguieron al colapso de una presa hidroeléctrica en el sudeste de Laos, Su Santidad el Papa Francisco expresa su más sincera solidaridad con todos los afectados por este desastre», expresa el mensaje.

También asegura que Francisco reza «especialmente por el reposo de los difuntos, la curación de los heridos y el consuelo de todos los que lloran la pérdida de sus seres queridos y que temen por la vida de los que aún están perdidos».

El Papa también alienta a las autoridades civiles y a todas las personas involucradas en los esfuerzos de búsqueda y rescate a medida que ayudan a las víctimas de esta tragedia. Y envía su bendición a todos. El derrumbamiento, a causa de las continuas lluvias, de una presa hidroeléctrica en el sur de Laos, país ya duramente golpeado por inundaciones severas ha dejado cientos de desaparecidos y miles de personas se han quedado sin hogar.

Medalla del sexto año de pontificado

A partir del 26 de julio está disponible en la Administración del patrimonio de la sede apostólica del Estado de la Ciudad del Vaticano (APSA) y en los locales de la Librería editoria vaticana la medalla del sexto año de pontificado del Papa Francisco. La obra tiene

las siguientes características: sobre el anverso está representada una paloma de la que se propagan dos rayos de luz concéntricos que iluminan el escudo papal y se refieren simbólicamente a los dones que el Espíritu Santo da a la Iglesia. El escudo está rodeado por la palabra FRANCISCUS P.M. ANNO VI.

A continuación, está grabado el nombre de la artista, Chiara Principe. En el borde se encuentra la inscripción E CIVITATE VATICANA con el número de la medalla. En el reverso, en la parte superior de la medalla triunfa la paz (ramillete de olivo y abrazo de la madre al hijo). La guerra está en cambio representada en el plano inferior (alambre de espinas, símbolo de la coacción y la violencia).

Divide los dos escenarios opuestos la tradicional flor de amapola, símbolo de los caídos en guerra. La frase «Nulla è perduto con la pace. Tutto può esserlo con la guerra» (Nada se pierde con la paz. Todo puede perderse con la guerra) se tomó del radiomensaje del 24 de agosto de 1939 de Pío XII. El tema de la obra indica que, a un siglo del final del primer conflicto mundial, la elección entre paz y guerra es para todos todavía dramáticamente cotidiana. Cada ejemplar está acompañado por un certificado de garantía, numerado, con sello en seco de la Secretaría de Estado y del *Istituto Poligrafico e Zecca* (numismática) del Estado Italiano.

Las piezas se han acuñado en cantidad no superior a la indicada a continuación: trípticos 30 unidades, oro 30 unidades, plata 1.500 unidades, bronce 2.000 unidades.

Ángelus

Nuevo llamamiento del Pontífice a la comunidad internacional

Garantizar seguridad, derechos y dignidad a los migrantes

Un nuevo llamamiento a la comunidad internacional para que se «actúe con decisión y rapidez» respecto a la emergencia de la migración fue lanzado por el Papa Francisco al finalizar el Angelus recitado el domingo 22 de julio con los veinticinco mil fieles presentes en la plaza de San Pedro. El Pontífice hizo una referencia explícita a las tragedias recientes del Mediterráneo, auspiciando que se garanticen «la seguridad, el respeto de los derechos y de la dignidad de todos». Antes, comentando el Evangelio del día (Marcos 6, 30-34), el Papa había evidenciado los «tres verbos del pastor»: «ver, tener compasión y enseñar», subrayando el comportamiento de Jesús que «a la multitud hambrienta y perdida» ofrece ante todo «el pan de la Palabra».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de hoy (cf. Marcos 6, 30-34) nos narra que los apóstoles, tras su primera misión, regresaron donde estaba Jesús y le contaron «todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado» (v. 30). Después de la experiencia de la misión, ciertamente entusiasta pero también agotadora, tenían necesidad de descanso. Jesús, lleno de comprensión, se preocupa de asegurarles un poco de alivio y dice: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco» (v. 31). Pero esta vez la intención de Jesús no se puede realizar, porque la multitud, intuyendo el lugar solitario hacia donde se dirigía con la barca junto con sus discípulos, corrió hacia allí antes de su llegada. Eso mismo también puede suceder hoy. A veces no logramos realizar nuestros proyectos porque surge un imprevisto urgente que modifica nuestros programas y que exige parte y disponibilidad hacia las necesidades de los demás.

En estas circunstancias estamos llamados a imitar todo lo que hizo Jesús: «Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas» (v. 34). En esta breve frase, el evangelista nos ofrece un *flash* de especial intensidad, fotografiando los ojos del divino Maes-

tro y su actitud. Observemos los tres verbos de este fotograma: ver, tener compasión, enseñar. Los podemos llamar los verbos del Pastor. La mirada de Jesús no es una mirada neutra, o peor, fría o alejada, porque Jesús mira siempre con los ojos del corazón. Y su corazón es tan tierno y está tan lleno de compasión, que sabe acoger las necesidades de las personas que permanecen incluso más escondidas. Además, su compasión no indica simplemente una reacción emotiva frente a una situación de malestar de la gente, sino que va más allá: es la actitud y la predisposición de Dios hacia el hombre y su historia. Jesús aparece como la preocupación y el cuidado de Dios por su pueblo.

Dado que Jesús se conmovió al ver a toda aquella gente necesitada de guía y de ayuda, podríamos esperar de Él que obrara algún milagro. Sin embargo, se puso a enseñarles muchas cosas. He aquí el primer pan que el Mesías ofrece a la multitud hambrienta y perdida: el pan de la Palabra. Todos nosotros tenemos necesidad de palabras de verdad que nos guíen y que iluminen nuestro camino. Sin la verdad, que es Cristo mismo, no es posible encontrar la orientación correcta en la vida.

Cuando nos alejamos de Jesús y de su amor, nos perdemos y la existencia se transforma en desilusión e insatisfacción. Con Jesús al lado, se puede proce-

der con seguridad, se pueden superar las pruebas, avanzar en el amor hacia Dios y hacia el prójimo. Jesús se hizo don para los demás, convirtiéndose así en modelo de amor y de servicio para cada uno de nosotros.

Que María Santísima nos ayude a hacernos cargo de los problemas, de los sufrimientos y de las dificultades de nuestro prójimo, por medio de una actitud de compartir y de servicio.

Al finalizar la oración mariana, después del llamamiento por los migrantes, el Pontífice saludó a los grupos presentes.

Queridos hermanos y hermanas:

Han llegado en estas últimas semanas dramáticas noticias de naufragios de barcas cargadas de migrantes en aguas del Mediterráneo. Expreso mi dolor ante estas tragedias y hago llegar a los desaparecidos y a sus familias mi recuerdo y mi oración. Dirijo un sincero llamamiento para que la comunidad internacional actúe con decisión y rapidez con el fin de evitar que tragedias similares puedan repetirse y para garantizar la seguridad y el respeto de los derechos y de la dignidad de todos.

Dirijo mi saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos. Saludo en particular a los fieles de la diócesis de Río do Sul (Brasil), a los jóvenes de la diócesis de Sevilla (España) y a los jóvenes de la diócesis de Pelplin (Polonia), venidos desde Asís en un relevo de oración para el próximo Sínodo de los Obispos.

Saludo a los grupos parroquiales y a las asociaciones; al grupo de jóvenes de Piazzola sul Brenta, diócesis de Vicenza.

A todos os deseo un buen domingo, y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.



El llamamiento de los obispos nigerianos

Antes de que sea demasiado tarde

Continúa la violencia de los pastores islamistas Fulani, que en los últimos días han matado a más de cien personas en Nigeria. En este sentido, monseñor William Avenya, el obispo de Gboko, una diócesis en el estado nigeriano de Benue, con mayoría cristiana, ha pedido el fin de la masacre de víctimas inocentes lo antes posible. «No cometáis el mismo error —declaró el prelado a la fundación Ayuda a la Iglesia Necesitada— que se cometió hace años con el genocidio en Ruanda. Pasó delante de los ojos de todos, pero nadie lo detuvo. Y sabemos bien cómo terminó». La de monseñor Avenya, es la enésima voz de un obispo del Cinturón Medio Nigeriano que se alza para denunciar un fenómeno cada vez más preocupante, el de la violencia de los pastores islamistas Fulani que en las últimas semanas llevaron a cabo nuevos ataques violentos en el área de Jos, capital del estado de Plateau, matando a más de cien personas.

Como es sabido, los pastores Fulani han estado pastando su ganado en el Cinturón Medio durante siglos y siempre ha habido enfrentamientos con granjeros locales, en su mayoría cristianos, cuyas cosechas a menudo son reducidas a la mitad o incluso destruidas por los rebaños. Pero si en el pasado tales conflictos podían ser de naturaleza puramente étnica o económica y, en ocasiones, se resolvían también con una actitud afable, hoy la matriz religiosa parece haber ganado la delantera. Según los datos oficiales, de hecho, ha habido 492 víctimas desde el comienzo del año hasta hoy en el estado de Benue. «Son criminales y terroristas —añadió monseñor Avenya— pero no hacen las mismas cosas en los territorios con una mayoría musulmana. Estamos convencidos, de hecho, de que está teniendo lugar una verdadera limpieza étnica contra la comunidad cristiana». En este sentido, los obispos de Katsina Ala (en el estado de Benue), monseñor Peter Iornzuul Adoboh y de Lafia (en el estado de Nassarawa), monseñor Matthew Ishaya Audu, creen que



existe una «agenda clara para islamizar el cinturón medio nigeriano». Un plan que se vale de los pastores Fulani.

«Quieren golpear a los cristianos —explicó monseñor Audu— y el gobierno no hace nada para detenerlos». Las sospechas acerca de una protección del gobierno no están alimentadas solo por la inacción de la policía federal, sino también por el hecho de que los pastores Fulani están equipados con armas cada vez más sofisticadas, lo que sugiere que pueden recibir ayuda económica de algún partido u organización. «Una vez —subrayó el obispo Avenya— estos pastores se movían armados solo con palos, ahora están armados con pistolas de última generación. Armas efectivas y costosas que no pueden pagar. ¿Quién les suministra estas armas? Y luego, en esas áreas

hay puestos de control cada dos kilómetros, ¿es posible que los hombres armados con rebaños a su paso de repente se vuelvan invisibles?». Mientras tanto, el mes pasado todas las diócesis de Nigeria se unieron a una marcha de protesta para pedir al gobierno que proteja a los cristianos y fortalezca las medidas de seguridad.

«Nuestros fieles son asesinados o viven en condiciones de personas desplazadas debido a la violencia de la que huyen», —afirmaron los obispos de Lafia y Katsina-Ala— y Occidente sigue considerando a los Fulani como un problema interno. No es así». De ahí el llamamiento de los obispos nigerianos: «¡No hagan lo mismo que con Ruanda, no esperen a que tenga lugar el genocidio antes de intervenir!».

Teología de la prosperidad

FABRIZIO CONTESSA

No promete Jesús salud y riqueza a sus discípulos. Por eso no hay nada más distante y, también peligroso, para la fe cristiana que el criterio de la eficiencia y de la funcionalidad que fatalmente termina por transformar también a la Iglesia en una especie de empresa multinacional.

Es lo que sostienen el padre Antonio Spadaro y Marcelo Figueroa en un artículo dedicado a la «teología de la prosperidad» que será publicado en el próximo número de la *Civiltà Cattolica*. Un texto, muy crítico, rico de datos y de referencias al contexto sobre todo americano, que ya desde el título advierte del «peligro de un “Evangelio diferente”». Y que hace propias las numerosas intervenciones pronunciadas en este sentido por el Papa Francisco.

Por «teología de la prosperidad», se explica en el artículo anticipado el pasado miércoles, se entiende una corriente teológica neo-pentecostal evangélica hoy muy popular. En Estados Unidos millones de personas asisten asiduamente a «mega-iglesias» que difunden esta teología. Y nombres como Oral Roberts, Pat Robertson, Benny Hinn, Robert Tilton, Joel Osteen, Joyce Meyer «han incrementado la propia popularidad y riqueza a fuerza de profundizar, enfatizar y llevar al extremo este Evangelio».

El núcleo de tal teología es la convicción de que Dios quiere que sus fieles tengan una vida próspera, y esto es que sean ricos desde el punto de vista económico, sanos desde el físico e individualmente felices. Aun así, el riesgo de esta forma de «antropocentrismo religioso», es el «de transformar a Dios en un poder a nuestro servicio, la Iglesia es un supermercado de la fe y la religión en un fenómeno utilitarista y eminentemente sensacionalista y pragmático».

En este sentido, esta es la conclusión a la que llega el quincuagésimo de los jesuitas, el «Evangelio de la prosperidad» está muy lejos de la enseñanza de san Pablo: «Conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza» (2 *Corintios*, 8, 9). Y está también muy lejos de esa «profecía positiva y luminosa» que toma el nombre de sueño americano.

No solo eso, la teología de la prosperidad está lejos también del «sueño misionero» de los pioneros americanos, y todavía más del mensaje de predicadores como Martin Luther King y «del contenido social, inclusivo y revolucionario» de su discurso más memorable.

La encíclica *Humanae vitae* cincuenta años después

VIENE DE LA PÁGINA 1

chicas apasionadas de la ecología se dirigen a los métodos naturales de regulación de la fertilidad, sin siquiera saber que existe la *Humanae vitae*, hoy que los gobiernos tratan de realizar políticas que favorezcan la natalidad, debemos releer la encíclica con otros ojos. Y, en vez de verla como la gran derrota de la Iglesia ante la modernidad difusa, podemos reivindicar la lucidez profética al comprender los peligros inherentes en estos cambios y felicitarnos, nosotros los católicos, por que una vez más la Iglesia no haya caído en la trampa tentadora de las utopías del siglo XX, sino que haya sabido comprender enseguida los límites y los peligros. Pero pocos lo consiguen: para muchos es todavía difícil separarse de la

vieja contraposición entre progresistas y conservadores, dentro de la cual la encíclica fue destruida sin comprender el espíritu crítico y la fuerza innovadora. Todavía ahora, ninguno parece recordar que, por primera vez, un Papa aceptó la regulación de los nacimientos y envió a los médicos a buscar métodos naturales eficaces. Es muy importante, por eso, conseguir mirar la *Humanae vitae* con ojos nuevos, ojos de seres humanos que viven en el siglo XXI, ya conscientes del fracaso de tantas utopías y de tantas teorías económicas que habían sido propuestas como infalibles. Solo así podemos afrontar los problemas de hoy de la familia, el nuevo rol de las mujeres y las difíciles relaciones entre ética y ciencia, cuyas raíces están —aunque en algunos aspectos sin saberlo— en ese texto del lejano 1968.

Argentina recuerda a los mártires de Chamental

LORENA PACHO PEDROCHE

Entre el 18 de julio y el 4 de agosto de 1976 se vivieron días funestos en la ciudad argentina de Chamental, en la provincia y diócesis de La Rioja. Tres religiosos —los padres Carlos Murias y Gabriel Longueville y su obispo Enrique Angelelli— y un laico, Wenceslao Pedernera, fueron brutalmente asesinados. El Papa Francisco firmó el pasado 8 de junio el decreto que reconoce su martirio por odio a la fe, lo que prepara el camino para su beatificación. En la localidad les han rendido homenaje, en el 42º aniversario de la matanza, con diferentes celebraciones y misas, una velada cultural con el fin de conocer más sobre la vida y obra de las víctimas y un peregrinaje al lugar de los crímenes. Carlos Murias fue un fraile franciscano argentino, vicario de Chamental y Gabriel Longueville era un presbítero francés, párroco de la misma localidad argentina. Fueron secuestrados, torturados y asesinados juntos el 18 de julio de 1976 poco tiempo después de la instauración de la dictadura militar argentina, conocida como Proceso de Reorganización Nacional y que empezó con el golpe de estado de marzo de 1976. El estilo pastoral de los dos religiosos se caracterizaba por la opción preferencial por los pobres y por el cuidado de los campesinos, marcados por las fuertes diferencias sociales y económicas de la zona. Enseguida empezaron a recibir avisos amenazantes de los militares. Murias, en una de sus últimas homilias dijo: «Podrán callar la voz de este sacerdote. Podrán callar la voz del obispo, pero nunca podrán callar la voz del Evangelio». Hasta que el 18 de julio de ese año el vicario y el párroco fueron apresados cuando salían de casa de unas religiosas, después de haber cenado. Unos desconocidos que se presentaron ante ellos como autoridades federales los llevaron con engaños a la base de las Fuerzas Aéreas de Chamental, donde los interrogaron y torturaron antes de matarlos. Días después, un trabajador de la empresa de ferrocarriles encontró sus cuerpos en un descampado a las afueras de la ciudad. En 2012 un tribunal argentino condenó a prisión perpetua a un excomandante del ejército, a un exjefe policial y a un exmilitar por crímenes de lesa humanidad al considerarlos culpables de los homicidios de los dos religiosos.

Wenceslao Pedernera fue un campesino que organizó el Movimiento Rural Católico y que colaboraba habitualmente con el obispo Angelelli. Desde el principio de la dictadura también comenzó a recibir amenazas. El 25 de julio de 1976 cuatro hombres encapuchados entraron en su casa en la provincia de

La Rioja y lo asesinaron con múltiples disparos frente a su mujer y sus hijas. Se le recuerda como un hombre de poca conversación, mucho trabajo y profunda fe, apasionado por las labores de la tierra y siempre dispuesto a brindar asistencia a quien lo pidiera. Fray Antonio Puigjane, le administró los últimos sacramentos y relató que Wenceslao solo tuvo palabras de perdón para sus verdugos e invitó a su familia a que tampoco les guardaran rencor.

Desde el primer momento fueron numerosas las misas y los homenajes que se llevaron a cabo en honor de los asesinados. Durante una homilia el 22 de julio, el obispo Enrique Angelelli, que también fue asesinado pocos días después, recordó que «esta sangre es feliz, sangre mártir, derramada por el Evangelio, por el nombre del Señor, y para servirles y anunciarles la Buena Nueva de la Paz, la Buena Nueva de la felicidad». Ade-



El obispo Enrique Angelelli durante una celebración en La Rioja (imagen superior)
Un momento de los homenajes a los mártires en Chamental (imagen inferior)



más lanzó un mensaje: «Cuando los insulten, los persigan, los calumnien por Su Nombre, siéntanse felices, porque ya están escritos sus nombres en el cielo». En la misa previa a su entierro ya se había referido a las víctimas como «mártires» y había dicho que habían golpeado «donde más duele», sabiendo que él mismo también estaba en peligro.

El 4 de agosto de ese mismo año, monseñor Angelelli, que también fue padre conciliar en el Concilio Vaticano II, regresaba a casa, en la ciudad de Córdoba, junto al padre Arturo Pinto después de presidir una nueva celebración en Chamental en memoria de los dos sacerdotes asesinados. A mitad del camino, dos coches los acorralaron hasta que los hicieron volcar. De los dos ocupantes del vehículo solo sobrevivió el padre Pinto, que cuando despertó en el hospital contó que habían sufrido un atentado premeditado y que encontró el cuerpo del obispo con lesiones graves en la zona de la cabeza que parecían provocadas. Sin embargo, durante años, la muerte de Angelelli se enmascaró como un accidente de tráfico hasta que en 2009 se reabrió el caso y cinco años después, en 2014, dos mandos del ejército fueron condenados a cadena perpetua acusados de haber perpetrado el asesinato. Al año siguiente se abrió la fase diocesana de su causa de beatificación.

Angelelli había sido nombrado titular de la diócesis de La Rioja por el Papa Pablo VI y durante su ministerio episcopal esta sede aumentó considerablemente el número de sacerdotes y de parroquias. Y él se convirtió en uno de los obispos más conocidos del país. Fue un hombre determinado por su fuerte compromiso social, lo que le hizo enfrentarse a la dictadura militar. La comunidad recuerda aún hoy sus palabras: «hay que tener el oído atento, siempre puesto a lo que dice el Evangelio y a lo que dice el pueblo».

El Papa Francisco y la necesidad de un diálogo entre ciencia y fe

Sin invasiones de campo

RODRIGO GUERRA LÓPEZ

El magisterio pontificio nos presiona a repensar la bioética. Curiosamente al hacerlo nos acerca a algunas intuiciones que hace casi medio siglo flotaban en la mente de Van Rensselaer Potter quien en 1970, utilizó el término «bioética» en su artículo *Bioethics: the science of survival* y posteriormente en 1971 al publicar el libro *Bioethics: Bridge to the Future*. Así mismo, Potter pensó que la especie humana puede sobrevivir sólo si el ecosistema que la integra es capaz de repensarse y sobrepasar la violencia ejercida por el ser humano a lo largo de la explotación económica de la naturaleza. De este modo fue como Potter vislumbró que al interior de la bioética era preciso un cierto redescubrimiento del «amor a la sabiduría» que con plena consciencia de la «crisis de hoy» exija con premura que la educación de las nuevas generaciones incluya la comprensión de la naturaleza humana en su conjunto, y de sus relaciones con el mundo

circundante, a fin de crear un conocimiento que enseñe cómo usar el conocimiento que ha ido adquiriendo el ser humano para que sea posible construir «un puente hacia el futuro», una «ciencia de la supervivencia». Esta mirada tiene una importante convergencia con el paso que da el Papa Francisco al escribir la encíclica *Laudato si'*. En cierto sentido, el deseo de Potter se ve realizado en el pensamiento de Francisco. Evidentemente, la fundamentación y matices particulares del Papa se encuentran basados en el evangelio y en un personalismo fraguado en el contexto latinoamericano y con ello poseen un peso argumentativo propio que merece ser estudiado y discutido con gran cuidado. Sin pretender exhaustividad quisiera señalar brevemente a modo de ejemplo tres asuntos que permiten apreciar cómo *Laudato si'* amplía el horizonte de las preocupaciones bioéticas y en cierto sentido ofrece los fundamentos para una sabiduría práctica como la que se insinúa en las reflexiones de Potter. La

ampliación realizada por Francisco no es un mero aumento cuantitativo de temas y problemas para la bioética. Es principalmente un esfuerzo para evidenciar que los asuntos más tradicionalmente afrontados en la bioética personalista requieren de un contexto mayor para poder ser resueltos de verdad al momento de librar las grandes batallas culturales, jurídicas y políticas de nuestro tiempo. Las consideraciones presentadas por Francisco en *Laudato si'* son muy amplias, interdisciplinarias y complejas. Sin embargo, cuando se miran con atención demandan una nueva comprensión del carácter relacional de la persona, del conocimiento y del mundo como totalidad. Tanto al hablar de la necesidad de una «ecología integral» —que permita una perspectiva pluridimensional en la que lo ambiental advierta la necesidad de reconocer sus interrelaciones económicas, sociales, y culturales, su imbricación con las preocupaciones tanto de la vida cotidiana como aquellas que brotan de la gestión del bien común y los nuevos retos en materia de equidad intergeneracional— como cuando se subraya la importancia del diálogo entre las naciones, entre las disciplinas, o cuando se reitera con gran fuerza que «todo está conectado» la categoría «relación» de manera tácita o explícita se coloca al centro de toda la cuestión. La noción de persona, de hecho, fue concebida y discutida en los siglos IV y V y al interior de las reflexiones sobre la relationalidad trinitaria, es decir, la relationalidad de una *communio personarum*, y posteriormente sería objeto de innumerables profundizaciones por autores como santo Tomás de Aquino. En época más reciente diversos autores han colocado la condición intersubjetiva de la persona al centro de sus reflexiones y han desarrollado una cierta atmósfera, en la que sin caer en el individualismo o el colectivismo, intentan afirmar en simultáneo la subjetividad y la relationalidad de la persona. Pienso de inmediato no sólo en Martin Buber, Emmanuel Mounier, Franz Rosenzweig, Maurice Nedonçelle, Emmanuel Levinas o Karol Wojtyła sino en la vasta producción teológica contemporánea en la que este asunto es explorado. Parece ser que este tema, exquisitamente metafísico, sobre el accidente llamado «más débil», coloca en sentido «fuerte» —si se me permite esta expresión— a todo el sujeto humano en orden a algo más que él, es decir, coloca a la persona en perpetua vinculación y circunstancia con la totalidad de lo real. Y a todo el universo creado, a su vez, lo remite a su fundamento en un Dios personal que se dona y que sostiene.

«Ser-con» y «ser-para» nos hablan de una relationalidad fundante que abre el espacio para el servicio y el compromiso solidario. En el Papa Francisco, esta estructura antropológica es como reforzada por el imperativo moral y evangélico de responder al dolor de los pobres, vulnerables y excluidos. En el rostro de los más pobres acontece el rostro sufriente de Cristo que me revela en mi verdad. Es desde ellos y junto con ellos que puedo vivir la co-

munió a la que Jesucristo me convoca. Con este elemento, una nueva bioética personalista, más crítica y social puede emerger. Así mismo, para comprender que el paradigma tecnocrático vigente no es la última palabra en la bioética y en la vida del mundo sino que existe una alternativa no sólo deseable sino viable para construir las cosas de otra manera, es preciso profundizar en la globalización y sus dinámicas internas. La globalización posee una evidente dimensión económica, comunicacional y política. Sin embargo, su comprensión más profunda no puede prescindir de la ecumenidad de pueblos solidarios que requerimos construir. Por eso, un tema pendiente para una nueva bioética global de inspiración personalista es precisamente una comprensión más certera de la dinámica de los pueblos en tiempos de glo-

Por una bioética global

«¿Iguales al nacer? Una responsabilidad global»: sobre este tema se realizó el 25 y 26 de junio en el Vaticano un seminario interno a la asamblea de la Pontificia academia por la vida. Publicamos amplios fragmentos de la conferencia titulada «Perspectivas para una nueva bioética global. De la Evangelium vitae a la *Laudato si'*».

balización. Existen muchos mitos en torno al nuevo mundo global que van desde extrañas teorías de la conspiración hasta ingenuos optimismos post-ilustrados. En muchos de los diagnósticos e interpretaciones vigentes, el pueblo como sujeto es ignorado o ideologizado. Por eso, una bioética más consciente de su dimensión bio-política es preciso que emerja. El diseño político-estratégico de las poblaciones es un hecho empírico que gradualmente se vuelve más y más sofisticado y que requiere de comprensión y análisis racional estricto.

Francisco en *Laudato si'* apunta con gran agudeza: «No se puede sostener que las ciencias empíricas explican completamente la vida, el entramado de todas las criaturas y el conjunto de la realidad. Eso sería sobrepasar indebidamente sus confines metodológicos. Si se reflexiona con ese marco cerrado, desaparecen la sensibilidad estética, la poesía, y aun la capacidad de la razón para percibir el sentido y la finalidad de las cosas» (n.199).

En efecto, Francisco nos recuerda que la racionalidad que censura aspectos fundamentales de la experiencia en nombre de un criterio selectivo escogido a priori traiciona su vocación de reconocimiento de la realidad tal como es. Esto aplica para cualquier dato de experiencia, incluida, la experiencia religiosa.

Recuerdo cómo en 1992 tuve la oportunidad de ser alumno de un anciano profesor de origen húngaro que se llamaba Stanley Jaki. Con gran pasión y con gran paciencia nos enseñaba por diversas vías cómo la cultura que emergió gracias a la irrupción del cristianismo en la his-



toria fungió como catalizador del desarrollo de la ciencia moderna y contemporánea. Esta catalítica no involucra una invasión de la legítima autonomía de los métodos de las diversas ciencias. Sino que custodia el carácter humano de la investigación científica ayudando a que la ciencia siempre se desarrolle con conciencia.

Para ello, es preciso que los distintos saberes disciplinares ingresen a una dinámica de diálogo. Diálogo interdisciplinar, diálogo con la experiencia de la fe y diálogo con los nuevos desafíos que ofrece el mundo contemporáneo en orden a no llegar tarde a ellos.

El diálogo implica libertad para hablar y apertura humildé al escuchar. El verdadero diálogo desde Platón y hasta nuestros días consiste en la verificación intersubjetiva de las

gicos limitaciones. Verificación que se realiza contrastando con paciencia nuestras ideas con la realidad. Del diálogo atento depende además la renovación de nuestras propias categorías para expresarnos. Todo diálogo debe ser «racional», es decir, riguroso desde el punto de vista lógico-metafísico, y «razonable», es decir, capaz de ser comprendido por un interlocutor que no piense como yo.

Estos elementos son fundamentales para toda bioética que desee legitimarse como saber científico. Esto no significa optar por «confeccionar» la bioética.

Lo que significa es que la ciencia para ser ciencia debe estar abierta a la totalidad de los factores de la realidad, sean de la naturaleza que sean.

Obispos de Venezuela realizan la visita ad limina en septiembre

Llevar la voz de los pobres

«**C**on toda seguridad llevaremos la voz de los más pobres y pequeños de nuestra sociedad venezolana. La visita *ad limina* será expresión de la vida y compromiso de todos: Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos». Son palabras de monseñor Mario Moronta, primer vicepresidente de la Conferencia episcopal de Venezuela y obispo de San Cristóbal, en la presentación de la carta pastoral al Pueblo de Dios en Venezuela con ocasión de la visita *ad limina apostolorum* que se realizará del 4 al 17 de septiembre de 2018. Tal y como indican en la carta, «los obispos llevaremos las inquietudes, las angustias, los graves problemas, las grandes esperanzas y las grandes alegrías de nuestra gente». La misiva fue presentada en el tercer día de la Asamblea ordinaria de la CEV, el pasado 9 de julio. Monseñor Moronta, acompañado por monseñor José Trinidad Fernández, secretario general, leyeron en rueda de prensa la carta pastoral de la visita *ad limina*, que es un viaje a Roma que por Derecho Canónico deben realizar los obispos del mundo, en fechas determinadas para cada país, con el fin de «fortalecer la responsabilidad de los pastores como sucesores de los apóstoles».

Durante la visita *ad limina*, los obispos de Venezuela se reunirán con el Papa Francisco el día 10, con quien tendrán «un diálogo fraterno sobre la vida de la Iglesia venezolana y la situación del propio país, desde las distintas realidades diocesanas». A propósito del viaje, monseñor Moronta pidió a los fieles participar en las jornadas de oración mariana que se efectuarán los días 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen María a los cielos y 11

de septiembre, Solemnidad de la Virgen de Coromoto, «en símbolo de comunión entre las diócesis venezolanas y sus obispos». Las dos últimas visitas *ad limina* de los obispos venezolanos tuvieron lugar en los años 2002, siendo Papa san Juan Pablo II y durante el año 2009 bajo el pontificado de Benedicto XVI. «No vamos como turistas ni como simples funcionarios –aseguran los obispos– esta visita quiere ser una respuesta a la gracia de Dios (...) para recibir nuevas luces en beneficio de nuestra acción pastoral siempre a favor del pueblo venezolano». Al concluir la centésimo décima Asamblea plenaria ordinaria del episcopado venezolano, los obispos publicaron una exhortación llamada «No temas, yo estoy contigo. Is. 41, 10», en la que analizan la situación política del país y la consecuente diáspora, al mismo tiempo que ofrecen un mensaje de la Palabra de Dios y dan su aportación y la respuesta de la Iglesia. Los prelados venezolanos lamentan que la mayor parte de la población «no cuenta con los medios para hacer frente a la monstruosa hiperinflación». Al mismo tiempo que la calidad de vida, ya sumamente precaria, «se deteriora día a día». Una de las situaciones que clama dramáticamente desde su silencio –aseguran los obispos– es el fenómeno de la emigración. Venezuela, explican, se ha ido convirtiendo en un país en diáspora. «Manos que construyán y produzcan, mentes que investigaban y enseñaban, van dejándonos para irse a otros países», aseguran los obispos. Asimismo, agradecen



Venezolanos cruzan el Puente Internacional Simón Bolívar hacia Cúcuta, Colombia (AP Foto/Fernando Vergara, 21/02/2018)

que muchas de estas situaciones «han encontrado alivio en la mano generosa que las Iglesias hermanas de países vecinos han extendido a nuestros compatriotas, lo cual agradecemos de todo corazón». Los obispos subrayan que si se ofreciera al venezolano «alguna esperanza de futuro» no tendría que emigrar. Venezuela –añaden– espera la vuelta de sus hijos para reemprender el camino de un sano progreso.

Finalmente, indican que no hay que desanimarse frente a los desafíos de un presente incierto y difícil: al contrario, «puesta nuestra confianza en Dios, que nos da la fuerza para el testimonio y para hacer el bien, afiancemos las exigencias en favor de la justicia y la libertad». Con el fin de animar la esperanza y rogar por las necesidades concretas de cada comunidad los obispos se comprometen a «realizar actos y eventos de religiosidad popular».

Publicación en español de la biografía de Pío X de Romanato

En torno a Pío X, el Papa que gobernó la Iglesia a inicios del siglo XX (1903-1914) y murió pocos días después del estallido de la Gran Guerra, desde hace tiempo siguen entrelazándose interpretaciones, que han implicado e implican no solamente a los historiadores y especialistas. Giuseppe Sarto, declarado beato en 1951 y proclamado santo en 1954, cuarenta años después de su muerte, fue de hecho el Pontífice que condenó sin vacilar el modernismo. Pero fue también el Papa que introdujo el catolicismo en la modernidad del siglo XX, liberándolo del abrazo sofocante y de las ingerencias de las grandes potencias, que diseñó y completó la primera reforma radical contemporánea de la Curia romana, que dotó a la Iglesia de un poderoso aparato jurídico con el *Codex iuris canonici*, que mantuvo al Vaticano lejos de la política internacional y que atenuó el enfrentamiento con Italia originado por la toma de Roma. Todo esto se reconstruye y narra con originalidad interpretativa y gracias a una prosa límpida en el libro de Gianpaolo Romanato *Pío X Alle origini del cattolicesimo contemporaneo*. La biografía, publicada por Lindau en 2014, ha sido traducida ahora al español (*Pío X. En los orígenes del catolicismo contemporáneo*. Madrid, Palabra, 2018, 448 páginas, 28,50 euros).



Giuseppe Sarto (detalle de la portada)

Causa de beatificación y canonización de la sierva de Dios Chiara Corbella

Laica y madre de familia

EDICTO

El 13 de junio de 2012 moría en Pian della Carlotta (Manziana) la sierva de Dios Chiara Corbella, laica y madre de familia, esposa y madre de gran fe en Dios. Después de haberse casado el 21 de septiembre de 2008, tuvo que vivir pronto situaciones realmente difíciles como la muerte de dos hijos, poco después del nacimiento. Durante el tercer embarazo a Chiara se le diagnosticó un tumor. Los cuidados eventuales habrían tenido consecuencias mortales para el niño que llevaba en el seno, pero la espera habría comprometido la eficacia. La mujer decidió llevar a término el embarazo. Su oblación permanece como faro de luz de la esperanza, el testimonio de la fe en Dios, autor de la vida, ejemplo del amor más grande que el miedo y que la muerte.

Después de haber ido aumentando, a lo largo de los años, su reputación de santidad y habiéndose pedido formalmente que comenzara la causa de beatificación y canonización de la sierva de Dios, para llevar a la comunidad eclesial al conocimiento, invitamos a todos los fieles a comunicarse con nosotros directamente o enviar al tribunal diocesano de la Vicaría de Roma (*piazza San Giovanni in Laterano*, 6 - 00184 Roma) todas aquellas noticias de las que se puedan, en cualquier modo, argüir elementos fa-

vorables o contrarios a la fama de santidad de dicha sierva de Dios. Debiéndose, además, recoger a norma de las disposiciones legales, todos los escritos a ella atribuidos, ordenamos, con el presente edicto, a cuantos estuvieran en posesión que remitan con la debida diligencia al mismo tribunal cualquier escrito, que tenga como autora a la sierva de Dios, si no ha sido entregado a la postulación de la causa.

Recordamos que con el nombre de los escritos no se entienden solo las obras impresas, que por otra parte, ya han sido recogidas, sino los manuscritos, los diarios, las cartas y cada otra escritura privada de la sierva de Dios. Aquellos que agradecerían conservar los originales, podrán presentar una copia debidamente autenticada. Establecemos que el presente edicto permanezca publicado durante dos meses en las puertas de la Vicaría de Roma y que se publique en el anejo diocesano de Roma de «*Avvenire*» así como en el «*L'Osservatore Romano*», edición escrita en lengua italiana.

Datado en Roma, de la sede de la Vicaría, el 2 de julio de 2018

ANGELO cardenal DE DONATIS
Vicario General

MARCELLO TERRAMANI
Notario

Entrevista

al cardenal prefecto de Propaganda fide

América está en misión

MAURIZIO FONTANA

«América está en misión». Es la imagen de una Iglesia en camino, consciente de sí misma y en diálogo con el mundo la que el cardenal Fernando Filoni se trae de Bolivia, de regreso del quinto Congreso misionero americano (CAM5) donde intervino en calidad de enviado especial del Papa Francisco. El entusiasmo cautivante y el gran deseo de participación encontrados, pero sobre todo los contenidos del debate que se desarrolló entre el 11 y el 14 de julio y las conclusiones programáticas, han dejado sensaciones positivas al prefecto de la Congregación para la evangelización de los pueblos que comparte sus impresiones en esta entrevista con L'Osservatore Romano. El purpurado habla del proceso de crecimiento de las comunidades locales y de su comparación con una sociedad relativista, marcada por los problemas de la migración, de la pobreza, de la degradación ambiental, de la dignidad humana violada. «Después del congreso Maracaibo del 2013, había necesidad —nos dice— de poder focalizar mejor la visión que el Papa Francisco tiene de la misionariedad de la Iglesia. Y creo que este aspecto se ha visto claramente, no solo en el entusiasmo, en la participación muy numerosa y muy alegre, sino también en el trabajo que se ha hecho».

La población boliviana ha respondido generosamente: muchas familias han abierto sus hogares para recibir a delegados llegados de todo el continente.

Este es siempre un aspecto muy típico de América del Sur donde hay mucha cordialidad. Por lo tanto, fue interesante que más de tres mil personas fueran acogidas, además de por parroquias e institutos religiosos, también por alrededor de 1200 familias que brindaron hospitalidad. Me parece muy bonito porque responde precisamente a la invitación del Papa: «¡Abrid las puertas y dad la bienvenida!».

¿El magisterio de Francisco fue el verdadero faro de la discusión durante esta CAM5?

Nos propusimos dar vida a un congreso que desde el principio estuviera en línea con la visión del Pontífice. Entonces todos comenzamos desde el mismo punto y teniendo un objetivo común. Por tanto el trabajo se ha inspirado en una enseñanza clara desde el comienzo del pontificado: si no es misionera, si no evangeliza, la Iglesia no es ella misma.

El continente americano es inmenso y heterogéneo. ¿Qué preocupaciones han surgido de una manera particular?

En primer lugar, una toma de conciencia: que América está en una misión. Partiendo de esto, uno se preguntaba a qué aspectos se enfrenta principalmente la Iglesia. En primer lugar, se destacó la gran crisis de la familia, un tema central no solo desde el punto de vista eclesial sino también social y civil. Luego la violencia y el desprecio por la vida: aquí también está claro que la violación de la dignidad humana hiere tanto el corazón de la Iglesia como el de la sociedad. En consecuencia, se señaló el tema de la violación de los derechos humanos y esto se relacionó con el aspecto del dominio económico sobre la persona. Es el enfrentamiento con la realidad donde reina la ganancia, el interés y donde los hombres y el medio ambiente pasan a un segundo plano. Luego hay otras emergencias: falta de justicia, falta de solidaridad, explotación de la tierra y pueblos indígenas, violencia contra mujeres y niños, secularización, relativismo, migraciones.

Este último tema es de particular relevancia porque enciende el debate en los medios. Fue uno de los grandes temas de discusión. La problemática ha surgido repetidamente, al igual que el sentido de responsabilidad de la Iglesia de sentirse cerca de las personas que se ven obligadas a migrar debido a necesidades económicas o de seguridad. Es bueno que la Iglesia también sienta todo el fenómeno no solo como un problema económico, social o político, sino también como un hecho eclesial que la involucra en el acompañamiento de esta gente.

En las conclusiones de los trabajos se ha hablado también de la plaga de los abusos, ¿cuál es su idea?

He encontrado un gran sufrimiento. Me impresionó el texto final que habla de la Iglesia golpeada, como si la Iglesia hubiera sufrido una especie de golpe de estado por personas que han abusado de su confianza y de su misión. Los fieles han sido profundamente conmovidos por ciertos hechos.

En el borrador que anticipa el documento final se enumeran 11 propuestas operativas. ¿Cómo sintetizarlas?

Mientras tanto, fue bueno que se haya repropuesto la centralidad de Cristo y su mensaje en la misionariedad. Incluso si esto se limitara a una obra filantrópica, permanecería incompleta. El misterio central es el de Jesús, del Evangelio, es una salvación espiritual y moral que integra lo humano y lo social. Lo segundo es un concepto apreciado por el Papa Francisco: la salida a las periferias. Y América está llena de periferias, de tipo real y social como las de las ciudades, pero también humanas, de poblaciones forzadas a una marginalidad productiva y social. El tercer elemento es la responsabilidad que las Iglesias tienen de sí mismas. Este es un aspecto ya abordado en Maracaibo, y que ahora está más plenamente implementado. Hoy, algunas Iglesias en el continente americano, enfrentadas a la pobreza del clero, de los religiosos, de los recursos, ya no piden ayuda al Occidente europeo, sino que se hacen cargo de ello como diócesis. Algunos episcopados han asumido la responsabilidad de los vicariatos que primero fueron confiados a los órdenes religiosos. Y envían a sacerdotes, a personas consagradas, a monjas, pero también a personas laicas para compensar las situaciones más difíciles. Pensemos en la Amazonía. Esta es una importante conciencia misionera. Significa que la responsabilidad recíproca entre las Iglesias también está creciendo en las Américas. Es una novedad que recoge la idea lanzada en Maracaibo y ahora comienza a encontrar aplicación.

¿Reconoce entonces una maduración?

Son fuertes señales de conciencia por parte de la Iglesia en América de la propia fuerza misionera evangelizadora.

¿Qué necesita la región amazónica?

Ante todo, que se tome conciencia de que no es un zoo donde hay árboles, animales e indígenas. Es una área muy rica desde el punto de vista humano. Cuya potencialidad no conocemos y que en el pasado hemos observado también atemorizados ante la dificultad de plantear un hipotético acercamiento. Pero todos debemos dar atención a la Amazonía. A este respecto el con-



greso no ha podido hacer menos que verse en línea con el Sínodo de los obispos del próximo año, que coincidirá con el mes misionero extraordinario querido por el Papa. Estos dos aspectos empujan a la misionariedad misma. Ya la mayor parte de las circunscripciones eclesiales en la Amazonía y en las zonas limítrofes son vicariados apostólicos, es decir, son Iglesias en crecimiento, en formación. Necesitamos en este momento una participación colectiva que ayude a la región a asumir sus propias señas y a contribuir con sus propias capacidades. Desde este punto de vista, el Sínodo será valioso.

¿Los trabajos de la CAM5 tienen, por lo tanto, ya una perspectiva futura?

El congreso de Santa Cruz de la Sierra, el Sínodo sobre la Amazonía y el octubre misionero están estrechamente vinculados. Y también añadiría la canonización de sor Nazaria Ignacia March Mesa, una gran misionera religiosa, muy amada en Bolivia. El Papa la proclamará santa durante el próximo Sínodo y esto se percibe en América como un signo de gran atención. Es el pasado lo que hoy da fruto gracias al trabajo de muchas personas como Madre Ignacia.

En este diálogo entre pasado, presente y futuro, durante la CAM5, ¿se evidenció la importancia de la religiosidad popular?

Personalmente tuve una experiencia significativa con una visita a las reducciones jesuíticas de Chiquitania. Me impresionó mucho cómo los misioneros de la época se relacionaban con los indios, cómo los organizaron en una sociedad que ya no se caracterizaba por los contrastes tribales. Me llamó la atención cómo la vida misionera se encarnó allí durante un siglo y medio a través de los jesuitas, y luego, cuando estos fueron expulsados, fue continuada por los laicos. Incluso hoy podemos tener, en la vida de la Iglesia, respuestas importantes a nivel de los laicos.

Al abrir el Congreso usted subrayó lo importante que es no confundir el compromiso con la misionariedad con el eficientismo, con la «lógica del algoritmo». ¿Qué quiso decir?

Hoy los algoritmos parece que están en la base de todo. Pero ¡ay! de entrar con la frialdad de esta lógica, donde es el cálculo lo que resuelve los problemas. Se necesita una lógica que tenga en el centro la persona de Cristo. Las problemáticas a afrontar no se confían a secuencias numéricas sino a un alma, a un espíritu, a una gracia. Si como Iglesia nos falta esto, corremos el riesgo de perder el sentido de la evangelización.

Las homilías del Pontífice

Misa en Santa Marta

El insulto puede matar

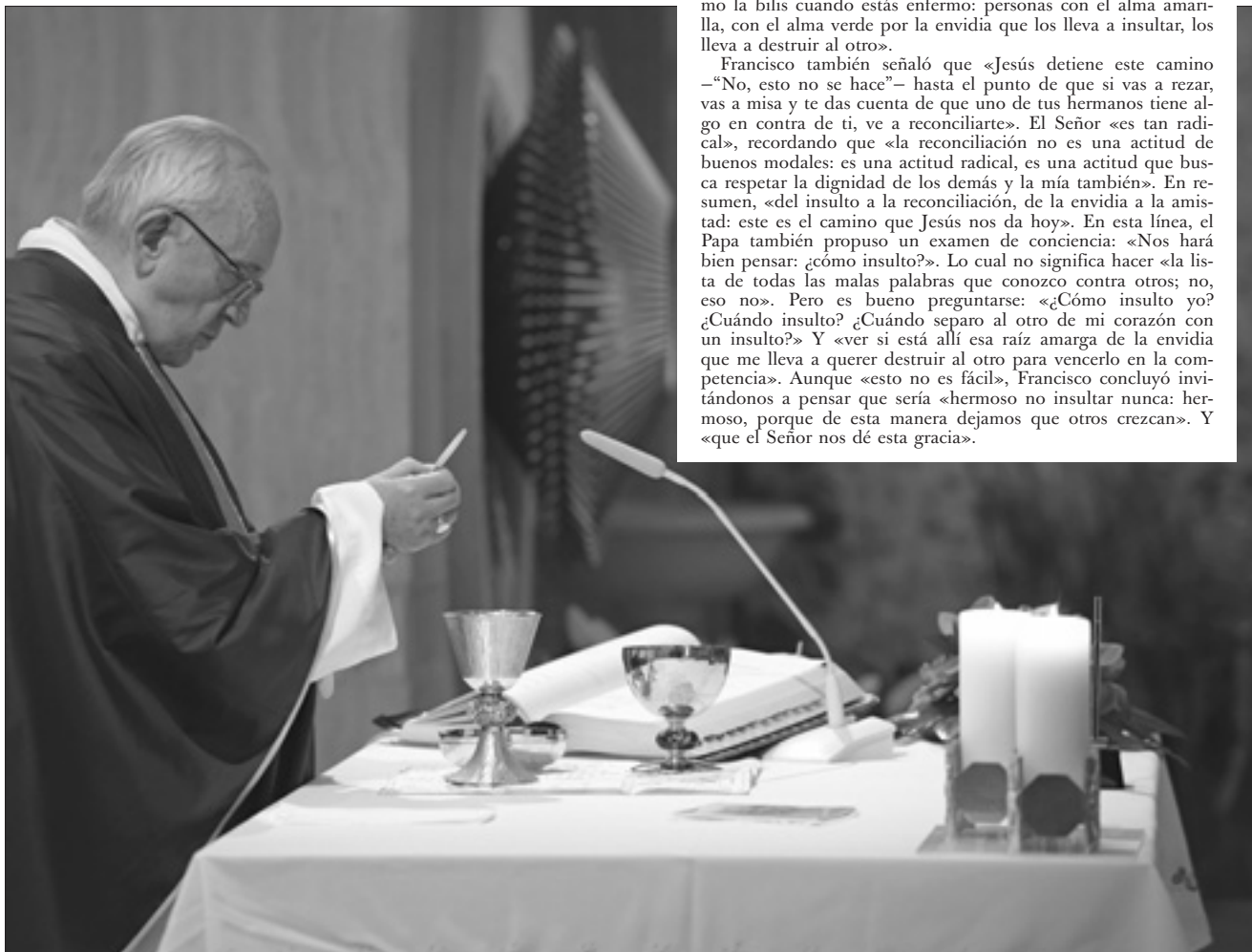
«**D**el insulto a la reconciliación, de la envidia a la amistad: es el recorrido que Jesús nos da hoy» y que el Papa Francisco lanzó en la misa celebrada el jueves 14 de junio en Santa Marta. El Pontífice insistió precisamente en la gravedad de la actitud de quien recurre al insulto: un auténtico «homicidio» con el que intentamos arrollar y cancelar la voz y la dignidad de los demás, como si fuera también el tráfico de hora punta. E invitó a tener una atención particular por las personas discapacitadas, advirtiendo sobre el uso de la palabra «discapacitado» como ofensa. Para su reflexión, el Papa tomó inspiración del pasaje evangélico de Mateo (5, 20-26), propuesto por la liturgia. «Para hacernos entender bien la enseñanza sobre la relación de amor, de caridad con nuestros hermanos —hizo presente— el Señor usa un ejemplo muy claro, un ejemplo de todos los días: “Ponte enseguida de acuerdo con tu adversario mientras estás en camino con él, para que el adversario no te entregue al juez y el juez a la guardia y termines lanzado a prisión”. Es un «principio» de «sabiduría humana: es mejor siempre un mal acuerdo que un buen juicio», recordó Francisco. Reafirmando que «llegar al juicio es el último» paso, porque «es una cosa de la que no vuelve atrás; es hacer definitivo un comportamiento de enemistad, incluso de guerra». Y es «por eso que los políticos sabios aconsejan siempre: “Creemos una solución negociada para este problema político, este problema tan tenso para evitar una guerra”».

Por lo tanto, «con este ejemplo que entendían todos, porque era un ejemplo de todos los días —afirmó el Papa— Jesús va más allá y explica el problema de los insultos». Tanto que «a nosotros, si leemos esto un poco superficialmente, nos hará reír, porque estos insultos están anticuados, hoy no se usan». Seguramente, hizo notar Francisco, «nosotros tengamos un elenco de insultos más floridos, más folclóricos, más coloridos, ¿no?». «Pero el Señor va adelante —continuó el Pontífice— y es duro porque dice: “Habéis entendido lo que se les dijo a los anti-

guos: “No matarás”». Por lo tanto, Jesús «parte de esto, del matar» y afirma: «Pero yo os digo: cualquiera que se irrite con el propio hermano deberá ser sometido a juicio. Quien después dice al hermano “estúpido”» y también «quien le dice “loco”» deberá ser condenado. En sustancia, explicó el Papa, «el Señor dice: el insulto no termina en sí mismo; el insulto es una puerta que se abre, es empezar un camino que terminará —lo dije al inicio: “No matarás”— matando, porque el insulto es el inicio del matar, es un descalificar al otro, quitar el derecho de ser respetable, es apartarlo, es matarlo de la sociedad». «No estamos habituados a respirar el aire de los insultos» reconoció Francisco. Por el resto «es suficiente conducir el coche durante la hora punta: allí hay un carnaval de insultos y la gente es creativa para insultar». Pero «el insulto separa, rompe la comunidad y mata al otro, comienza por quitar la fama y después se va más allá, más allá, más allá». También «los pequeños insultos —digamos pequeños— que por casualidad se dicen en la hora punta mientras conducimos el coche devienen después en grandes insultos». E «insultos no solo de boca: de corazón». Precisamente «esto es lo que mata: el insulto». Y «el insulto cancela el derecho de una persona: “No, no lo escuchéis, este es un tal por cual...”». Pero con estas palabras se «lapida a esta persona, ya no tiene derecho a hablar, ya no tendrá voz en un capítulo: se ha cancelado su voz».

En esta perspectiva, afirmó de nuevo el Papa, «nosotros podemos preguntarnos por qué el insulto es tan peligroso y por qué tiene esta fuerza de matar y de descalificar al otro, de apartarlo». La cuestión, explicó, es que «a menudo el insulto nace de la envidia». Por ejemplo, no insultamos a una persona con «discapacidad» mental o de temperamento porque esa «discapacidad no me amenaza». Tanto es así que si nos encontramos frente a «un niño discapacitado, una persona discapacitada, en una silla de ruedas, no queremos insultarlos». Sin embargo, «cuando una persona hace algo que no gusta —dijo el Pontífice— lo insulto y lo hago pasar como “discapacitado”: discapacitado mental, discapacitado social, discapacitado familiar, sin capacidad de integración». «Por eso», insistió Francisco, el insulto «mata el futuro de una persona, mata el recorrido de una persona». Pero «es la envidia la que abre la puerta, porque cuando una persona tiene algo que me amenaza, la envidia me lleva a insultarla: casi siempre hay envidia allí». «El Libro de la Sabiduría —señaló el Pontífice— nos dice que por la envidia del diablo la muerte entró en el mundo: es la envidia la que trae la muerte». Por nuestra parte, «podemos decir: “la envidia es un pecado raro, no tengo envidia de nadie”». En realidad, sugirió el Papa, pensamos bien en «esa envidia oculta y cuando no está oculta es fuerte, es capaz de convertirme en amarillo, verde, como la bilis cuando estás enfermo: personas con el alma amarilla, con el alma verde por la envidia que los lleva a insultar, los lleva a destruir al otro».

Francisco también señaló que «Jesús detiene este camino —“No, esto no se hace”— hasta el punto de que si vas a rezar, vas a misa y te das cuenta de que uno de tus hermanos tiene algo en contra de ti, ve a reconciliarte». El Señor «es tan radical», recordando que «la reconciliación no es una actitud de buenos modales: es una actitud radical, es una actitud que busca respetar la dignidad de los demás y la mía también». En resumen, «del insulto a la reconciliación, de la envidia a la amistad: este es el camino que Jesús nos da hoy». En esta línea, el Papa también propuso un examen de conciencia: «Nos hará bien pensar: ¿cómo insulto?». Lo cual no significa hacer «la lista de todas las malas palabras que conozco contra otros; no, eso no». Pero es bueno preguntarse: «¿Cómo insulto yo? ¿Cuándo insulto? ¿Cuándo separo al otro de mi corazón con un insulto? Y «ver si está allí esa raíz amarga de la envidia que me lleva a querer destruir al otro para vencerlo en la competencia». Aunque «esto no es fácil», Francisco concluyó invitándonos a pensar que sería «hermoso no insultar nunca: hermoso, porque de esta manera dejamos que otros crezcan». Y «que el Señor nos dé esta gracia».



La doctrina de Jesús sobre la mujer cambia la historia

Mujeres víctimas de la «filosofía “usar y tirar”», obligadas a «vender la dignidad por un puesto de trabajo», obligadas a prostituirse en la calle, propuestas como «objeto del deseo» en los periódicos, en televisión e incluso en los supermercados para colocar un producto. El sistema de «pisotear a la mujer porque es mujer» y de no considerarla una persona está bajo los ojos de todos; y enseñaría mucho un «peregrinaje nocturno» por las calles de la ciudad donde a las chicas se les pregunta solo: «¿Cuánto cuestas?». Con esta fuerte denuncia el Papa Francisco —en la misa celebrada el viernes 15 de junio en Santa Marta— relanzó la enseñanza de Jesús que ha cambiado la historia y volvió a dar a la mujer plena dignidad, aliviando a todas aquellas que estaban «despreciadas, marginadas, descartadas».

Para su reflexión el Pontífice tomó inspiración del pasaje evangélico de Mateo (5, 27-32) propuesto por la liturgia: «El Señor parece fuerte, también radical, cuando dice: “Quien mira a una mujer con el corazón posesivo, con el corazón sucio es un adúltero” y después “quien repudia a la mujer, la deja sola, la arroja al mercado del adulterio”».

Estas palabras, hizo presente Francisco, fueron «dichas en una cultura en la cual la mujer era de “segunda clase” —por decirlo con un eufemismo— ni siquiera de segunda, era esclava, no gozaba ni siquiera de la plena libertad». Aquellas de Jesús «son palabras fuertes, palabras que cambian la historia». Realmente, insistió el Papa, «la doctrina de Jesús sobre la mujer cambia la historia». Y así «una cosa es la mujer antes de Jesús, otra cosa es la mujer después de Jesús». En sustancia, observó el Pontífice, «Jesús “dignifica” a la mujer y la pone al mismo nivel del hombre, porque toma aquella primera palabra del Creador: los dos son “imagen y semejanza de Dios”, los dos: no primero el hombre y después, un poco más abajo, la mujer; no; los dos». Tanto que, relanzó Francisco, «el hombre solo sin la mujer al lado —tanto como madre, como hermana, como esposa, como compañera de trabajo, como amiga— no es imagen de Dios».

Y de nuevo, confió el Papa, en el pasaje evangélico de Mateo hay «una palabra» que «me ha tocado el corazón: cualquiera que mire a una mujer para “desearla” ya ha cometido adulterio con ella en el propio corazón. «Esta palabra es muy actual», reconoció el Pontífice. Porque «en los programas televisivos, en las revistas, en los diarios, se dejan ver las mujeres como un objeto del deseo, de uso, como una parte del supermercado: esto se puede comprar, esto se puede usar».

De tal modo, añadió, las mujeres «son objeto y para vender, tal vez, un tipo especial de tomates» se usa «a una mujer, allí, como objeto del deseo: humillada, sin ropa, porque la mujer se ha convertido, también hoy, en un objeto de uso». Y «esa enseñanza de Jesús, que “dignificó” a la mujer y nos hizo recordar que con el hombre eran imagen y semejanza de Dios, con el tiempo cae otra vez».

Francisco no dejó de hacer presente que «hay ciudades, culturas, países donde las mujeres todavía son esclavas, no pueden hacer esto, no pueden hacer lo otro». Pero recordó que no hay que ir «muy lejos: permanezcamos aquí, donde nosotros vivimos, miremos la televisión y las mujeres todavía son objeto de uso; peor, son objeto de esa filosofía de usar y tirar. Parece que no son personas».

«Rechazar a la mujer es un pecado contra Dios creador —insistió el Papa— porque sin ellas nosotros hombres no podemos ser imagen y semejanza de Dios». Hoy, afirmó, «hay un ensañamiento contra la mujer, un ensañamiento feo, incluso latente». Y sin medios términos añadió: «¿Pero cuántas veces las chicas para tener un puesto de trabajo deben venderse como objeto de usar y tirar? ¿Cuántas veces?». Y esto sucede «aquí en Roma. No es necesario ir lejos. En las oficinas, en las empresas». He

aquí que, continuó Francisco, «rechazar a la mujer entra en esta cultura del descarte y la mujer se convierte en material de descarte: se usa y se tira».

Es más: «¿Qué veríamos si hiciéramos un “peregrinaje nocturno” a ciertos lugares de la ciudad?», preguntó el Pontífice. Y él respondió: «A muchas mujeres, muchos migrantes, muchos no migrantes, explotados, como en un mercado. Los hombres se acercan a estas mujeres no para decir “buenas tardes”, sino para preguntar: “¿cuánto cuestas?”, esta es la pregunta». Y «lavamos nuestra conciencia ante esto» diciendo que «son prostitutas». Pero «la hiciste prostituta, como dice Jesús: el que la repudia la expone al adulterio, porque no tratas bien a la mujer» y «la mujer termina así, incluso explotada, esclava, muchas veces».

Dirigiéndose a los presentes, Francisco continuó: «Aquí hay dos mujeres: pero ustedes, mujeres que están aquí, piensen, piensen en estas hermanas, son mujeres como ustedes, rechazadas, como si estuvieran sucias, pero antes usadas». Y así, remarcó el Papa, que «la “peregrinación nocturna” nos enseñaría a mirar y luego decir: “Soy libre, yo, mujer, soy libre y estos son esclavos, esclavizados por este pensamiento del descarte”». Pero, preguntó, «¿cuántos de ustedes rezan por mujeres descartadas, por mujeres usadas, por niñas que tienen que vender su dignidad para conseguir un trabajo?».

«Todo esto sucede aquí en Roma, sucede en todas las ciudades», repitió Francisco, recordando a «las mujeres anónimas, las mujeres, podemos decir, “sin mirada”, porque la vergüenza cubre la mirada; mujeres que no saben cómo reírse y muchas de ellas no saben, no conocen la alegría de la lactancia materna y escuchar llamarse “madre”». Pero, señaló, existe «incluso en la vida cotidiana, sin ir a esos lugares, esta fea idea de rechazar a la mujer» como si fuera un «objeto de “segunda clase”». Y para esto, sugirió, «debemos reflexionar mejor» porque «al hacer esto o decir esto, al entrar en este pensamiento, despreciamos la imagen de Dios, que hizo al hombre y a la mujer juntos a su imagen y semejanza».

«Que este pasaje del Evangelio nos ayude a pensar en el mercado de las mujeres, en el mercado, sí: la trata, la explotación, lo que se ve» afirmó el Pontífice. E invitó a pensar «también en el mercado que no se ve, el que se hace y no se ve». Porque, reafirmó, «se pisotea a la mujer porque es mujer».

«Jesús tuvo una madre —concluyó el Papa— y tuvo muchas amigas que lo siguieron para ayudarlo en su ministerio, para sostenerlo». Además, «Jesús encontró a muchas mujeres despreciadas, marginadas, descartadas: y con cuánta ternura, con cuánto amor las alivió, les dio de nuevo la dignidad». Con este espíritu, añadió, «recemos» por todas las mujeres despreciadas, marginadas, descartadas «y también hagamos como Jesús: tratemos a las mujeres como lo que falta a todos los hombres para ser imagen y semejanza de Dios».



Un rincón para la lectura

Rocío Lancho García

Una visita a la Basílica en tres dimensiones

«El Vaticano como nunca te lo habían contado», (Planeta) es el nuevo libro del periodista español Javier Martínez-Brocal. Se trata de «un viaje inolvidable por el arte, la historia y los protagonistas» de la Basílica de San Pedro. Periodista y escritor que reside en Roma desde 2003 y dirige la agencia de noticias *Rome Reports*, tras su primer libro «El Papa de la alegría» se lanza ahora con esta especial guía desde la fe para peregrinos y turistas. Un libro «en tres dimensiones», explica el periodista en entrevista con *L'Osservatore Romano*. «Es un libro que yo buscaba desde hace tiempo porque cuando iba al Vaticano me faltaba algo que me lo explicara bien, completo, desde todos sus ámbitos. Explicarte el Vaticano "con alma", explica Martínez-Brocal. Y es así que este libro busca explicar «el mensaje» que hay detrás de cada capilla, cada escultura y lo que los Papas querían transmitir cuando encargaban estas obras. Está bien entender las medidas, conocer los materiales, saber cuánto tardó en construirse. Pero, ¿qué se quiso transmitir con cada detalle? Cada día miles de personas visitan la Basílica. El imponente baldaquino, la majestuosa cúpula, las impresionantes esculturas, La Piedad... Todo ello atrae la atención y los turistas fijan su mirada y los objetivos de sus cámaras y teléfonos para inmortalizar la belleza de este lugar. Pero, ¿sabemos qué hay detrás de cada obra? ¿Llegamos a apreciar cada elemento? ¿Tenemos presente que es lugar de peregrinación porque ahí está la tumba de Pedro? El periodista y escritor, lamenta que cuando llegan los turistas a este fascinante lugar, se



quede todo en medidas, o dimensiones. Según el autor así «nos perdemos el 99% del mensaje».

Martínez-Brocal asegura que para él escribir este libro ha sido también un descubrimiento de cosas nuevas. Cada día —subraya— se aprende algo nuevo. Insiste en que no es un libro de espiritualidad, pero ayuda a ver el Vaticano desde un tono de fe. De hecho, el libro inicia contando quién era san Pedro. Porque «no debemos olvidar que el centro de la Basílica es san Pedro, es meta de peregrinación, no es simplemente un palacio o un museo». De ahí la importancia de recordar que cada rincón de San Pedro, lleva al mensaje del pescador de Galilea. Amplia y minuciosa la labor de documentación que ha sido necesaria para escribir esta obra. «Empecé por las cosas más sencillas. Me ayudó mucho consultar guías turísticas, incluida la guía que se hizo para el Jubileo del 2000. También consulté y me ayudaron las publicaciones especializadas que se realizaron para el 500 aniversario de la Basílica». Por otro lado, prosigue el autor, fue muy útil una publicación de siglo XVII de Francesco Cancellieri que aporta un contexto muy real. Asimismo, asegura el periodista, le ha resultado valioso e interesante consultar una serie de artículos publicados en *L'Osservatore Romano* sobre la Basílica.

Un camino de descubrimientos en el que hay muchos datos e historias que sorprenden. Por ejemplo, las luchas y críticas que recibió Bernini. El hizo todas las capillas que hay dentro de los pilares centrales y le acusaron de que estaba agujereando la Basílica y se le iba a caer la cúpula. Pero —asegura— lo más impresionante es que a pesar de las miserias de los artistas, arquitectos, incluso los Papas, el resultado final es precioso. Señala también una curiosidad sobre la cúpula. Gracias a la página web del Vaticano, otra de las fuentes utilizadas, descubrió que se trata de un *Té deum*. El Papa encargó a un artista esta labor de los mosaicos, provocando la ira de su rival. Cuando falleció el Papa, fue la ocasión en la que el rival intentó apropiarse de la obra. Parece entonces, que el artista encargado de la obra mandó a alguien para que le dieran una paliza. Finalmente fue capturado y condenado a muerte. Pero el Papa decidió perdonarle a cambio de que le regalara su colección de arte. Estas obras son hoy el museo de la Galería Borghese. Un ejemplo más, nos explica el autor, de que a pesar de la miseria, el mensaje de Pedro es permeable y permanece a lo largo de la historia por encima de lo humano.

Martínez Brocal usa una expresión del cardenal Angelo Comastri, arcepreste de la Basílica de San Pedro, que le parece muy útil: «La Basílica es una especie de cofre que cubre la tumba de san Pedro».

Un libro, en definitiva, que ayuda a redescubrir la Basílica con unos nuevos ojos, tanto para los que viven en Roma y están acostumbrados a verla cada día como para los que recorren miles de kilómetros para admirar y contemplar su belleza. El objetivo de «El Vaticano como nunca te lo habían contado» es que el lector redescubra al apóstol, la piedra sobre la que Jesús edificó su Iglesia. Y realizar así un viaje a San Pedro en tres dimensiones.